

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.  
ADMINISTRACION, LEANDRO VALLE, 12.

## SUMARIO

**TEXTO:**—*La poesía y el naturalismo en el Siglo XIX*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La Sevillana* (continuacion), por Antonia Diaz de Lamarque.—*El sueño de un artista*, por José María Dalmau.—*Leccion de literatura*, por Joaquina Balmaseda de Gonzalez.—*Florenxia*, por Juan de D. Peza.—*Sombra pasada*, por Heriberto Miravalles.—*Semblanzas femeninas*.—*I. Agripina*, por Antonio de P. Moreno.—*Las gondolinas*, por Antonino Chocomeli.—*Crónica española escrita para EL ALBUM DE LA MUJER*, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las ilustraciones*, por B.

**ILUSTRACIONES:**—Isabel Amalia, Emperatriz de Austria.—Italia. Vista de Florenxia.—José Roman Leal.—*Suplemento*. Regalo á las señoras.

## LA POESÍA Y EL NATURALISMO

EN EL SIGLO XIX.

Los apóstoles del grosero materialismo han calumniado á nuestro siglo diciendo que ha muerto en él la poesía.

¡Morir la poesía! La poesía no morirá jamas porque tiene su gérmen de vida en el infinito del espíritu, en la parte inmortal de nuestro sér.

Se dice que nuestro siglo es completamente industrial y economista, que es el siglo del tráfico y del agio; pero ni el agio ahogará nunca en sus estrechas fauces á la poesía, ni el tráfico la arrollará en sus remolinos, ni el mercantilismo la tronchará con sus rudos aquilones, ni la industria la asfixiará entre el denso humo de sus calderas, ni ha de pulverizarla el progreso con su demoledora piqueta.

La poesía tendrá detractores entre los positivistas, será negada por los incrédulos, mas ella se levantará con serenidad olimpica en los momentos culminantes, y al presentarse la diosa emudecerán los ateos.

La poesía, que es impalpable como el espíritu humano, flota cual él en todos los horizontes y en todas las latitudes.

La poesía no ha muerto, se ha trasformado: la poesía moderna, tan sóbria, tan vigorosa, elige por númen inspirador á la verdad. Nuestro siglo, que tiene muy desarrollado el sentido de lo real, no podia alimentarse de fábulas; á tal siglo, tal poesía. Cantar lo real es lo que se ha propuesto nuestra época; la poesía de lo real es la poesía del siglo XIX.

En nuestros dias se detesta lo convencional y amanerado: la poesía de nuestro siglo ha cambiado de faz; los que no la conocen bajo el nuevo aspecto, dicen que ha muerto. La poesía de hoy no es la poesía de la cabaña, del bosque ó del aprisco; no es la poesía de las Cloris y los Mirtilos; no es la poesía lacrimosa de los románticos desesperados; no se pasea por los jardines de Academus, ni serpentea por la Arcadia, ni descansa á la sombra del Pircó, ni sacia su sed en Helicon, ni

se postra ante Flora, ni ante Armida: la poesía moderna no es panteista ni politeista: la poesía de nuestro siglo responde á las necesidades de él, y por eso es esencialmente humana.

Diréis que nuestro siglo es eminentemente científico; mas no podréis separar la ciencia de la poesía. ¿Hay nada más poético que el telescopio, remontándose audaz hasta la luna para besarla con sus miradas? ¿Acaso no es poético el cable submarino horadando las rocas y extendiendo su lengua políglota por los mares para poner en comunicacion á los antipodas? Y los nuevos globos creados, que unos nos permiten escalar el cielo, y otros bajar á los abismos del Océano, ¿no son inventos científicamente poéticos?

Tachar de antipoético á un siglo que está arrancando sus secretos á la luz, á la electricidad, al magnetismo y al movimiento, es una blasfemia.

Decís que el carácter de nuestro siglo es el análisis, y no os falta razon; pero ¿podréis negar que es poética, y muy poética, la descomposicion del pensamiento en sensaciones, en nociones y en ideas?

Si, analítica y muy analítica es la literatura que ofrece un voluminoso libro para hacernos conocer únicamente las observaciones hechas en el cerebro de Gambetta. Mas ¿no os parece poético haber sabido encontrar entre las circunvoluciones cerebrales el lugar donde reside la memoria? ¿Me diréis que no es poética la localizacion del pensamiento?

La poesía de nuestra época no es la égloga y el ditirambo; la poesía de nuestra época tiene dos caracteres altamente importantes; es didáctica ó subjetiva. Como didáctica, instruye deleitando; como subjetiva, canta los dolores de la humanidad al cantar los dolores del poeta.

La poesía de hoy no es la afeminada y almibarada poesía de otros tiempos; la poesía de hoy es completamente viril.

No acuseis de antipoético á un siglo que ha visto nacer á Byron, Lamartine, Bello, Fortuny, Gustavo Doré, Messonier, Rossini, Meyerbeer, á la Avellaneda, á Fernan Caballero, á Victor Hugo, á Castelar, á Zorrilla y Campoamor.

Núñez de Arce, primer poeta lírico de nuestra época, cincela sus versos como los griegos cincelaban el mármol penthético; Shaw, un niño que acaban de arrojar las espumas de Cádiz sobre los arenales de Madrid, está asombrando en los palenques literarios; Ferrari ha creado escuela propia; Velarde resplandece en el Ateneo cual astro de primera magnitud. ¡Que no existe la poesía! ¡Deplorable error!

La poesía existirá mientras sea el amor el eje de la vida, mientras palpite el corazón de una mujer.